

Advenimiento, 3.1 (2006): 28-30

¿Cómo predicar Daniel y Apocalipsis?

*Juan Millanao Orrego. D.Min
Universidad Adventista de Chile*

La decisión acerca de qué predicar y cómo hacerlo es de igual importancia para un predicador de la Palabra de Dios. Esto es aún más relevante cuando se predica los libros proféticos de Daniel y Apocalipsis. Predicar estos libros siempre deja a la audiencia con la convicción de haber escuchado un sermón Adventista. Elena de White estimuló la predicación de estos dos libros en conjunción, llamando la atención a una bendición especial al cumplir este cometido. Escribió: “Dejad que hablen Daniel y el Apocalipsis, y digan cuál es la verdad. Pero sea cual fuere el aspecto del tema que se presente, ensalza a Jesús como el centro de toda esperanza.” Añadiendo: “Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Dio testimonio que “el hermano S se espacia especialmente en las profecías de los libros de Daniel y Apocalipsis... Por medio de este esfuerzo, centenares de personas fueron inducidas a tener una comprensión mejor de la Biblia de lo que jamás habían tenido, y confiemos en que habrá muchas conversiones.¹ Creemos que la interrogante qué predicar esta contestada. Pero, ¿cómo hacerlo?

Los predicadores saben que una decisión en este sentido no es fácil. El trabajo arduo está en decidir por un aspecto a presentar en no más de 35 minutos. Se procura un enfoque o ángulo que facilite la unidad del sermón (unidad facilitada por la presentación de una sola idea, desarrollada en tres o cuatro puntos principales). Además, es importante que el sermón tenga movimiento, que se mueva hacia un clímax. Mucho de la comunicación actual está ordenada de la siguiente manera: situación, complicación y resolución. Si Ud. lo piensa detenidamente, el plan de salvación y un sin fin de narraciones bíblicas obedecen a este ordenamiento. El predicador del siglo XXI se haya frente al desafío de predicar el mismo mensaje que nos dejó el apóstol Juan, pero presentado desde una nueva perspectiva.

Sin pretender agotar el tema, se recomienda que junto al análisis de los textos bíblicos, el predicador piense en términos de síntesis. Es bueno conocer los árboles, sin perder de vista el bosque. A continuación presentamos varios pensamientos germinales de síntesis que son congruentes con la teología de la Iglesia Adventista y que podrían facilitar la predicación de Daniel y Apocalipsis, con énfasis en este último libro.

¹*Evangelismo*, 153.

1. El juicio es a favor de los santos, es liberación. Se debe evitar una visión rígida del juicio (Dan. 7: 9,10; Hechos 17: 14; Rom. 14: 10 y 2Cor. 5: 10.)
2. Presentar la cercanía entre el cielo y la tierra que se hace evidente en la narración de Daniel y Apocalipsis.
3. Por cada relato de tribulación, hay otro de victoria. Apoc. 14 vendimiados y 15: 1-4. Ver 14: 1-3 y 14: 6-11.
4. Presentar las profecías escatológicas en un marco positivo. Se debe decidir qué decir y que no decir.
5. La salvación es un proceso, no un evento único en la vida de la Iglesia y del individuo. Para algunos cristianos la salvación se relaciona con la mera reparación de la función del alma, mediante la participación de los sacramentos. Otros, con otra variante pero con la misma base filosófica, imponen las manos sobre la zona del cuerpo afectada de manera de traer “salvación.” La metafísica clásica y Adventista habla de un conflicto entre el bien y mal que, por iniciativa divina, avanza hacia su resolución en la Segunda Venida de Cristo. En tanto, Dios administra este conflicto y opera la salvación en sus hijos cada día. Estos hijos de Dios dan pasos a Cristo, sus pies van por el camino a Cristo.
6. Los reinos humanos (políticos – religiosos), son siempre penúltimos al establecimiento del reino de Dios.
7. Las profecías no conforman el carácter de los hombres. Dios suspira por nuestro arrepentimiento (Apoc 16:9)
8. No hay determinismo, tampoco fatalismo. El arrepentimiento de Nabucodonosor niega que exista en las profecías lo aludido.
9. Por un lado, hay tribulaciones por la persecución del Anticristo contra los santos; por el otro lado, hay sufrimiento por recibir la ira de Dios. Es mejor ser parte del primer grupo. Rom 8: 28 y Apoc. 16: 2.
10. El mundo avanza hacia una unión espiritual contra el Cordero y su Iglesia.
11. (Sal. 2; Hechos 4; Apoc 17). Desde esta perspectiva, toda intención o movimiento congregacionista está fuera de orden y de la profecía.
12. La guerra no es entre las naciones, sino entre el cielo y la tierra. Efesios 6
13. Los paréntesis de Juan en el Apocalipsis están siempre para animar al pueblo de Dios en medio de las pruebas: Sellos, Trompetas y Plagas.
14. La predicación escatológica Adventista es la más positiva del mundo: Salir de la condenación presente (Juan 3: 18), para entrar a la liberación, al Reino (Apoc. 14 y 18). El hijo de Dios está listo cada día. No elabora ni se basa en una agenda o cronograma del fin. Para él, el Señor puede venir cuando El lo determine.
15. El Apocalipsis es la segunda versión del Evangelio de Cristo. La Biblia presenta tanto la salvación en la Cruz como en las profecías.
16. El Santuario, como un sistema armonioso de verdades está presente en cada visión dada en el Apocalipsis. Por lo tanto, Daniel y Apocalipsis se los debe

predicar en conexión con el Santuario. Ver el artículo del Dr. William Shea a este respecto.

17. El Milenio del Apocalipsis pone en perspectiva los diversos “milenios” (esperanzas de paz de cuño humano) que se viven hoy.
18. La fuente de principal dolor de los impíos será el sentido de pérdida eterna.
19. Tanto para optimistas como para pesimistas está claro: hay cosas que terminan y otras que comienzan.
20. Nadie que teme a Dios puede unirse sin peligro con alguien que no teme a Dios.
21. Las imágenes del Cordero como inmolado y la de los santos clamando a Dios desde abajo del altar, hablan elocuentemente de que los impíos y el diablo deben temer porque el Cordero y sus fieles son pocos, en tanto ellos son muchos. La Palabra de Dios está con los fieles.
22. Los 42 meses de extensión del ministerio de Cristo y el ataque contra su pueblo. La iglesia no puede pedir ser eximida de las pruebas, pero puede reclamar la compañía hasta el fin del mundo que Cristo le hiciera en Mateo 28. Por otro lado, Satanás demanda de la iglesia lo mismo que demandó de Cristo: adoración.